



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo II de Cuaresma

Ciclo B

25 de febrero de 2024

I. Notas exegéticas

Gén 22, 1-2.9-13.15-18

El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

En la historia de los patriarcas el libro del Génesis muestra los preparativos para la constitución del pueblo de Israel como pueblo de Dios; la doble promesa de la posesión de la tierra y de la descendencia encaminan los diferentes episodios reunidos en el primer libro de la Biblia.

En el texto que se propone se reconocen tres partes, cada una de ellas marcada por la llamada de Dios y la respuesta de Abrahán: «Aquí estoy». La primera parte presenta a Dios probando a Abrahán sobre la base de la promesa de la descendencia, aquí se retoma lo enigmático de la promesa, pues Dios parece ocultarse en la contradicción: el nacimiento de Isaac representó la realización de la promesa de Dios en unas condiciones humanamente poco probables, ahora el sacrificio de la esperanza de una descendencia es una prueba a la fe de Abrahán.

Abrahán asume la prueba, la petición de Dios, «Toma a tu hijo único y ofrécemelo en holocausto», va en contra de la promesa de la descendencia. Isaac representó la esperanza de todos los dones salvíficos, ahora esta esperanza es sometida a una experiencia extrema de la fe, pareciera que Dios se estuviera desdiciendo de su proyecto de salvación.

En la segunda parte se manifiesta que cuando Dios parece contradecirse hasta lo insoportable, para Abrahán la única salida ha sido el abandono en Dios. De esta manera la prueba ha dejado ver lo que hay en el corazón del hombre: «He comprobado que temes a Dios». La tercera parte presenta la renovación de la promesa como bendición sobre la obediencia de Abrahán: «por no haberte reservado tu hijo». En su conjunto en este episodio lo que inició siendo una prueba pasa a ser una bendición.





Salmo 115

Caminaré en presencia del Señor, en el país de los vivos

Este salmo es un canto que un individuo pronuncia ante la comunidad luego de haber experimentado la ayuda de Dios; viéndose en dificultades, el orante, mediante un voto, se compromete alabar a Dios en la asamblea al verse liberado de su padecimiento, por el versículo 11 se puede deducir que se trata de alguien que ha sido objeto de calumnias. La frase que el leccionario propone como respuesta (v. 9) es el reconocimiento de quien ha experimentado que Dios lo libró de una muerte inminente (v. 8: [Dios] «arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída»).

En la propuesta del leccionario en la primera estrofa (vv. 10 y 15) el orante manifiesta que aun estando sometido a prueba conservó la fe y por ello asume sus dificultades con confianza en Dios; la prueba lo lleva al convencimiento de que Dios conserva la vida de quien ama. En la segunda estrofa (vv. 16-17) el orante proclama que es siervo de Dios, la expresión ‘hijo de tu esclava’ manifiesta su obediencia desde su nacimiento, con ello se presenta ante Dios como el más humilde de los siervos. La tercera estrofa (vv. 18-19) es el agradecimiento por la experiencia de salvación al que agrega la promesa de no apartarse de Dios.

Rom 8, 31b-24

Dios no se reservó a su propio Hijo

Estos versículos hacen parte de una especie de himno con el que se cierra el capítulo 8 de la carta a los romanos, el tema es la victoria de Cristo en los cristianos. Este himno se introduce con una pregunta retórica en el v. 30, que no está incluida en la versión del leccionario: «Después de esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?».

En la pregunta del v. 30, el pronombre ‘esto’ designa la presentación que viene haciendo la carta acerca de la justificación por Jesucristo y la acción del Espíritu en la vida del discípulo (Rom 5, 1–8, 30). Ahora se responde a esta pregunta: Nadie. ¿Quién obstaculizará esta obra que Dios viene realizando en la vida de cada creyente? Nadie. Con el canto de victoria de los cristianos (vv. 31–39) se argumenta la respuesta.





Dios está a favor de la humanidad y la prueba es que no se reservó a su propio Hijo, a quien entregó por todos nosotros (en el sentido de toda la humanidad). Es importante considerar la preposición griega *hypèr* (que tiene el sentido de *por*, en lugar de... o también de *para*, en beneficio o a favor de...).

Por el contexto es mejor considerar el sentido de 'en favor de...'. Desde esta opción la cercanía de este himno con el texto de *Gén 22, 16* no está tanto en el sacrificio cuanto sí en la disponibilidad o liberalidad de Abrahán: «No haberte reservado a tu hijo». Desde esta perspectiva se destaca la fidelidad de Dios (Padre) y la obediencia de Cristo. Sobre esta base se puede comprender que en este himno la salvación se explica como acción de Dios: en la cruz de Cristo Dios está ofreciendo a la humanidad lo más preciado que él tiene y de ahí que junto con Cristo el Padre regala todo hasta hacer participar a la humanidad de la herencia de Cristo que murió y resucitó.

Mc 9, 2-10

Este es mi Hijo, el amado

En la introducción del episodio de la transfiguración se destacan dos elementos, en primer lugar la referencia temporal («dos días después», que no se asume en la versión del leccionario) esta datación vincula el episodio con la profesión de fe de Pedro y el primer anuncio de la pasión (escena precedente); el otro elemento a destacar es la predilección de Jesús por Pedro, Santiago y Juan, que aparece en otros dos lugares del relato de Marcos: la reanimación de la hija de Jairo (5, 37) y la oración en Getsemaní (14, 33). Este segundo elemento y la subida a un monte alto y apartado manifiestan la intención de Jesús de buscar la soledad.

El término «transfiguró» corresponde al verbo griego 'metamorphów', literalmente 'cambió de forma'; la versión de la vulgata, 'transfiguratus' es la que traduce el leccionario y evoca así el texto de *Éx 34, 29*: «Cuando Moisés bajó de la montaña del Sinaí con las dos tablas del Testimonio en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de la cara, por haber hablado con el Señor». Este fenómeno ocurre delante de los discípulos. El texto explica qué ha producido la transfiguración: «Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo», la descripción evoca la escena del sepulcro vacío (16, 5), una indicación lleva a





expresar que esta manifestación es de origen divino, no es de este mundo. El relato de Marcos no menciona nada respecto a la faz de Jesús.

Otro elemento es la referencia a la palabra en la mención de Elías y Moisés. ¿Por qué en este orden? El texto griego une los dos nombres con la preposición 'sym' (con); esto expresa que Elías conversa con Moisés, es decir, la profecía explana o explica el sentido de la ley.

La reacción de Pedro califica la experiencia de buena, «Maestro, ¡qué *bueno* es que estemos aquí!» y esto lo impulsa a proponer hacer tres tiendas; el sentido festivo quizá lleve al discípulo a pensar en la fiesta de los Tabernáculos (*Lev 20, 40-43*). El narrador deja ver lo importuno de la respuesta de Pedro, «No sabía qué decir» a causa de un temor ante lo sobrenatural.

De la tienda propuesta de Pedro la narración pasa a mencionar la nube, morada de Dios (cf. *Éx 19, 9*: El Señor dijo a Moisés: «Voy a acercarme a ti en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar cuando yo hable contigo, y te crean siempre») y el mensaje sobre la filiación divina de Jesús. En esta secuencia (profesión de fe de Pedro, propuesta de las tiendas, nube, revelación por la palabra) se puede reconocer la intención de esta teofanía en el sentido de confirmar la profesión de fe de Pedro (8, 31).

El final es abrupto. Bajando del monte se señala que los discípulos se comprometen a guardar el secreto hasta ocurrida la Pascua de Jesús.





II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. Se puede hacer mención de la oración colecta de este domingo: «nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, dínate alimentarnos íntimamente con tu Palabra, para que, purificada nuestra mirada, podamos gozar con el resplandor de tu gloria». Es indispensable acoger la palabra, pues Dios mantiene oculta la gloria de su Hijo, pero la manifiesta a los discípulos que se alimentan con la palabra.

Desarrollo. En su conjunto los textos bíblicos revelan el misterio de Jesucristo como el Hijo entregado para la salvación de la humanidad, desde esta perspectiva se va orientando la mirada hacia la celebración del Triduo pascual en donde se renueva esta entrega que libera de toda forma de esclavitud.

El sacrificio de Isaac se propone como una prueba, Dios examina el corazón de Abrahán y encuentra que teme a Dios, es decir, que Abrahán no concibe su vida fuera de Dios.

El salmo desarrolla la actitud fiel de Abrahán, quien camina en la presencia del Señor es objeto del amor incondicional de Dios por el ser humano: «Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles».

En los domingos de la cuaresma el texto de la segunda lectura se puede asumir como puente entre el texto del Antiguo Testamento (figura) y el pasaje del evangelio (cumplimiento de la figura). Desde este punto de vista nos fijamos en el amor fiel del Padre manifestado en la entrega del Hijo.

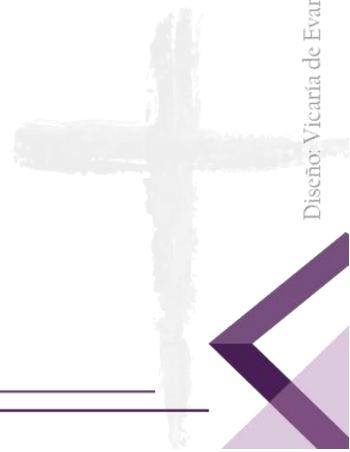
En la escena del evangelio Dios revela a los discípulos la intimidad de Jesús; esta manifestación de la intimidad de Jesús hace posible a los discípulos comprender que en la palabra y en los gestos humanos de Jesús Dios está realizando el proyecto del Reino. Por la epifanía de la transfiguración podemos comprender que esta presencia y actuar humanos de Jesús vienen de Dios y ellos nos invitan a descubrir cómo el Reino está aconteciendo entre nosotros hoy.





Dios se desprende de todo, incluyendo a su Hijo, para que el mundo tenga vida; desde este amor fiel Dios está dando todo lo que el ser humano necesita para tener vida auténtica y estos dones o gracias para que el hombre tenga vida comienza por la gracia de la reconciliación.

Paso al rito. Cristo murió y resucitó y su victoria pascual se manifiesta hoy al mundo en la vida de cada cristiano que asume una existencia semejante a la de Él. Para que el cristiano pueda vivir de acuerdo con la palabra del Hijo, en la Eucaristía se renueva la entrega de Jesús en favor de la humanidad: «Este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados».





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



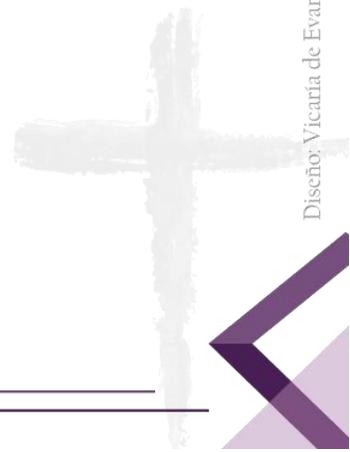
III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

La celebración dominical de la Eucaristía fortalece nuestra vida cristiana por la comunión con Cristo y con los hermanos; con gozo aprestémonos a recibir a Cristo quien con su palabra ilumina el camino de la cuaresma y con su Eucaristía nos fortalece para responder a su amor. Bienvenidos.

Monición a las lecturas

Nuestro trabajo cuaresmal en la dirección de conocer con mayor profundidad el misterio de Cristo avanza este domingo con la invitación a alimentarnos con su palabra para adquirir así una mirada limpia que nos permita gozar del resplandor de la gloria del Resucitado. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

Oremos, hermanos, al Padre de la misericordia con espíritu contrito y pidámosle la ayuda de su gracia para vivir nuestra experiencia del desierto cuaresmal.

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Para que los bautizados, que nos encaminamos por el trabajo cuaresmal hacia la Pascua, tengamos hambre y sed de la palabra de Cristo que nos lleva a esclarecer nuestra identidad de hijos de Dios.
2. Para que los pastores de la Iglesia, por la predicación del Evangelio y la celebración del sacramento de la penitencia, nos lleven a acoger la gracia de Dios y así avanzar decididamente en nuestro camino de conversión.
3. Para que los pobres, los ancianos que viven solos, los enfermos y las víctimas de las injusticias experimenten el consuelo de Dios y reciban de nuestra caridad y de nuestras obras de conversión alivio en sus dificultades.
4. Para que los catecúmenos (de nuestra parroquia) y los padres que preparan el bautismo de sus hijos cada día tengan un amor más grande a la palabra de Dios y la gracia los haga valerosos testigos del Evangelio.

Presidente

Señor, Padre santo, que no te reservaste a tu Hijo, sino que lo entregaste por nosotros, pecadores, escucha nuestras súplicas y fortalécenos en la obediencia a la fe para que, siguiendo en todo las huellas de Jesucristo, seamos transfigurados con Él en la luz de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

